

LA ESPAÑA TEATRAL

PERIÓDICO

DE TEATROS, LITERATURA DRAMÁTICA Y MÚSICA.

Le théâtre est ce que l'esprit humain a jamais inventé de plus noble et de plus utile pour former les mœurs et pour les polir; c'est la le chef-d'œuvre de la société. (VOLTAIRE.)

El teatro es todo lo mas noble y mas útil que ha podido inventar el espíritu humano para formar y corregir las costumbres; es la obra maestra de la sociedad.



Si necesaria es en todas ocasiones, para que el arte dramático tenga una vida propia, esa perfecta organizacion moral y material del teatro, que constantemente reclamamos, lo es mucho mas en la presente, cuando por desgracia vemos con claridad que son mayores los obstáculos que interceptan su camino, ocasionando una lucha difícil y de condiciones, si se quiere, desventajosas por sus circunstancias especiales. La historia contemporánea de nuestros espectáculos dramáticos nos demuestra evidentemente que es así.

En efecto, fijémonos un momento en esta consideracion, y nos encontraremos con que en un corto número de años hemos visto nacer, crecer y robustecerse á un espectáculo completamente nuevo, tal como es hoy, y que si bien pudiera llamarse en parte dramático, no lo es, verdaderamente hablando, al menos para nosotros, puesto que solo participa algun tanto de sus formas.

La *Zarzuela*, que es el espectáculo á que nos referimos, compuesto de los dos artes lírico y dramático, constituye un género completamente nuevo, y cuyas condiciones, mas ó menos convenientes, mas ó menos aceptables, le hacen tambien diferenciarse por completo del segundo, del cual se encuentra á una gran distancia porque no reúne sus demas exigencias. Es una funcion de entretenimiento nada mas, y sin otro objeto que el de halagar los sentidos de la vista y del oido. Así al menos lo hemos visto, y esto no quiere de-

cir que tratemos de vituperarle, ni menos le consideremos perjudicial, se entiende bajo cierto punto de vista, puesto que tal vez tendríamos alguna razon en juzgarle de ese modo, si se atiende á que por saborear el rico manjar de la deleitacion, se arroja muchas veces el no tan sabroso tal vez, pero mas sano y nutritivo, del estudio y de los conocimientos.

Pero no es nuestro ánimo ahora ocuparnos en considerar la mayor ó menor influencia moral de la zarzuela; queremos solo reducirnos á fijar la cuestion bajo otro punto de vista, que es el que nos ha dado ocasion al presente artículo.

El espectáculo lírico la zarzuela, decimos, es uno de esos elementos contra que tiene que luchar el arte dramático, puesto que no estando en las condiciones de este esos recursos que el otro posee en su misma organizacion para escitar la curiosidad del vulgo, deslumbrándole y halagando sus sentidos, distrae la atencion y le separa mas de él; y de ello no necesitamos dar mas prueba que referirnos al ejemplo de que hemos sido testigos desde que la zarzuela empezó á tomar ciertas proporciones. Y siendo esto así, forzoso es confesar que ahora mas que nunca es cuando el arte reclama para su propia conservacion, si no ya para su mayor engrandecimiento, que se empleen todos los recursos, que se reúnan todas las fuerzas, y de este modo, marchando unidas y poderosas á un mismo fin, el resultado no podrá menos de ser satisfactorio.

Para ello creemos indispensable en primer término que, dejando á un lado las cuestiones particulares, y prescindiendo de ciertas consideraciones que nada significan en el terreno de la conveniencia general, el escritor como escritor, y el actor como actor, marchen constantemente unidos como dos elementos inseparables que constituyen uno solo. En el desmembramiento que actualmente estamos experimentando, en la desorganización moral por que desgraciadamente pasamos, es absolutamente imposible bajo todos conceptos ningún fruto provechoso; el actor, abandonado á sus propias fuerzas, sin el auxilio poderoso de la inteligencia del escritor, de nada sirve, nada significa; pues, como hemos dicho y no nos cansaremos de repetir, es solo uno de los dos indispensables elementos que constituyen el arte dramático, y del mismo modo decimos que tampoco el escritor aislado, y sin la cooperación de aquel, nada puede hacer, por más que su inteligencia le procure todos los recursos posibles. Se nos dirá tal vez por algunos que esta unión tan provechosa es en las actuales circunstancias irrealizable; nosotros no hallamos causa justa para ello, antes, por el contrario, estamos en la íntima convicción de que, desposeídos ambos de ciertas consideraciones particulares, desinteresadamente obrando, es tanto más posible esta amalgama, cuanto que el interés de los dos lo reclama así. Pruebas de esto las tenemos muy recientes, y si el mal no se remedia, muy poco hemos de tardar en ver alguna de sus consecuencias funestas.

¿Qué nos resta, pues, decir ahora? Sentimos de todo corazón que nuestras palabras, nuestras sanas exhortaciones no conduzcan al terreno que deseamos á aquellos á quien van dirigidas, y lo sentimos tanto más, cuanto que, interesados por el bien general en esta cuestión, vemos inútiles tal vez nuestros esfuerzos en demostrar esta razón, puesto que no es desconocida de nadie, ni menos de quien debiera tenerla en cuenta. Sin embargo, no por esta circunstancia renunciaremos al trabajo de ocuparnos una y otra vez en procurar infundir nuestro espíritu conciliador, que es siempre el medio más admisible en el terreno de la razón para resolver de un modo conveniente, no esta, sino cualquiera otra clase de cuestiones. Si el tiempo que en ello empleemos es perdido, no lo será completamente para nosotros, puesto que al menos habremos dejado consignado que lo queremos así. Si, por el contrario, logramos recoger algún fruto provechoso, por pequeño que sea, la satisfacción de haber puesto los medios para ello será suficiente recompensa de nuestro trabajo.

L. M. B.

ESTUDIOS HISTORICOS.

Reseña histórico-teórico-práctica del arte teatral dramático de los antiguos y de los modernos.

TEATRO DE LOS ANTIGUOS.

II.

Como habrán podido notar nuestros lectores, en nuestro número anterior dimos principio á la publicación de la serie de artículos que con el epígrafe del presente tenemos preparados, sin entrar en otras consideraciones que una nota de redacción, en la que indicamos la sustitución de estos por uno de los dos de fondo ó doctrinales que hemos venido publicando hasta el presente; omisión involuntaria, hija de la abundancia de materiales por una parte, y por otra de la premura del tiempo, que teníamos dispuesto remediar á la mayor brevedad posible, como lo hacemos hoy; y aunque por el que llevamos publicado sobre este particular, nuestros lectores habrán adivinado la idea nuestra, entraremos, sin embargo, en algunas explicaciones para su mayor inteligencia; como se deduce á primera vista de la lectura de aquel, nuestro objeto, al darles cabida en las columnas de nuestro periódico, es en primer lugar hacer aquella más variada y amena; en segundo, reportar más provecho y utilidad al artista dramático, á quien está exclusivamente dedicada esta parte de nuestros trabajos, procurando con ellos, en cuanto nos sea posible, ofrecerle una colección de principios y conocimientos histórico-teórico-prácticos de su arte, constituyendo así una especie de compendio ó curso del artista dramático, donde este consulte y encuentre recopiladas de un modo general las reglas y nociones fundamentales de su arte.

Tal ha sido nuestra idea y tales son nuestros propósitos al insertar la serie de artículos que les dedicamos con este objeto; si conseguimos llenarlo, será una satisfacción para nosotros y un beneficio para ellos; si no, peor para todos; hecha esta aclaración, volvamos de nuevo á nuestros estudios.

El teatro de los griegos y de los romanos eran enteramente iguales, teniendo en ambos el primer departamento una forma idéntica no solo en general, si que también las mismas dimensiones en particular; no había otra diferencia entre ellos, en esta parte, sino los tubos conductores de los sonidos que los griegos colocaban con el laudable fin de que aquellos llegaran igualmente á los oídos de todos los espectadores, cualquiera que fuera la distancia á que se encontrasen del escenario, costumbre que inmediatamente se adoptó por los romanos y la introdujeron en sus teatros, convencidos de su ventajosa utilidad.

También fueron los griegos los que establecieron el orden gerárquico de los asientos, cosa que los romanos copiaron asimismo, inmediatamente después. En Grecia los magistrados tenían sus asientos de preferencia que les separaba de la muchedumbre del pueblo. Los jóvenes tenían designada también su localidad particular; y, finalmente, las mujeres veían los

espectáculos desde el tercer p^ortico, que era el sitio que les estaba señalado. Pero todavía existían unas separaciones ó diferencias en las diversas localidades de que aquellos constaban, y en las que no se permitía tomar asiento á todos, en razon á ser de propiedad y pertenencia particular. Estos asientos eran hereditarios en las familias, llegando á tan alto grado de importancia su adquisicion, como que solo se concedían como una gracia especial á consecuencia de grandes é importantes servicios prestados al Estado. Eran estos los primeros asientos del teatro, ó sean los situados mas próximos á la orquesta; porque la orquesta, lo mismo que el escenario, era un sitio destinado á los actores entre los griegos, al contrario de lo que sucedía entre los romanos, los cuales lo destinaron á los senadores y á las vestales.

Mas aunque la orquesta se destinara á usos distintos en ambos pueblos, la forma era, sin embargo, la misma, poco mas ó menos; y como estuviese situada entre las otras dos divisiones de que constaba el teatro, de las cuales una era circular y otra cuadrada, de aquí el que aquella participase de esa forma mista, al ocupar como ocupaba todo el espacio comprendido entre aquellas. Su tamaño variaba segun la mayor ó menor dimension del teatro, pero su anchura era siempre doble que su longitud, á causa de su misma forma. Su latitud media la mitad del diámetro de todo el edificio.

F. P. de M.

VARIETADES.

APUNTES DE LA VIDA DE UN HOMBRE (1).

AZARES DE UN EMPRESARIO.

III.

La primera funcion.

Al dia siguiente fui á ver al empresario quebrado, el cual me cedió el coliseo que tenia en arrendamiento, con la suave condicion de pagar yo las deudas que sobre él pesaban.

Media hora despues, yo me hallaba en el pleno goce de todos mis derechos, y en realizacion completa de mis ilusiones.

Fui al teatro, donde ya estaban esperándome unos y otros.

—¿Qué hay, Sr. D. Lino?...

(1) Véase nuestro número 4.

La precipitacion con que hubo de componerse en la imprenta la parte de estos *Apuntes*, inserta en nuestro número del domingo, fue causa de que apareciera con algunas faltas, que esperamos nos dispensen nuestros lectores.

—¿Lo arreglaste, Lino mio?—(Esta era Adela.)

—¡Todo! todo está arreglado, señores, exclamé sentándome encima de la concha del apuntador.—Ya no tenemos mas que preparar funciones...

—Oiga V., D. Lino, si puede V. hacerme un adelanto...

—¡Hombre! ya veremos.

—Es que, si no, firmo para Barcelona.

Era el galan; no habia otro; era, por tanto, forzoso, imprescindible acceder á su exigencia.

—¡Nada! ¡Nada! D. Lino, me hace falta esa cantidad para comprarme el traje que he de estrenar en la *Torre de Babel*.

Era la dama. ¿Cómo no acceder?... ¡Yo que siempre habia sido tan galante con ellas!...

—¡Hola! Con que á esa *lechuza* la haces adelantos, y á mí, ni por cumplir me lo ofreces...

—Pero, mujer, entre nosotros...

—Entre nosotros lo mismo que entre todos. Cuanto mas amigos mas claros.

—Bueno; á razon de siete reales diarios... te pago lo mismo que la empresa anterior...

—¿Quiéres insultarme?... ¿Te parece que voy á seguir en una posicion que no es la mia?...

(Adela tenia razon; por lo que luego supe... pero no debo anticipar los sucesos.)

—Quiero ser primera bailarina, primera absoluta.

—Pero si el público no te conoce...

—Eso es lo que tú deseas, que no me conozca.

—Vamos, calla, mujer, que todo se compondrá.

Para abreviar diré que unos porque realmente tuviesen necesidad de dinero, otros por el gusto de perjudicar al prójimo, que es un gusto harto generalizado en nuestro pais, y otros, en fin, por no ser menos que sus compañeros, todos solicitaron adelanto y á todos se lo di, con lo cual, puede presumir el lector que mi capital quedó bastante reducido.

Aquella misma noche se decidió seguir ensayando el drama del jóven, que creo haber indicado; su título era: *El hambriento por su culpa ó la doncella esforzada*.

Y yo me despedí de aquella gente con una arenga, que si no es igual á la que sigue, se le parece como un hijo á su padre.

—«Señores: el estado de nuestro teatro exige la preferente atencion de todos los hombres que en algo estiman la honra de su pais y el esplendor de la literatura...—A este tiempo me pareció que uno de los retratos del proscenio abría la boca, como si tuviera hambre ó sueño.—Profundo silencio en el concurso.—Decía, señores, que exige la preferente atencion de todos los hombres...—¡Pero hombre, si eso lo has dicho ya! observó Adela.—Es verdad; sin embargo, las cosas buenas deben repetirse, porque...—Así llegan á ser vulgaridades en bocas de quienes no saben lo que se dicen.—No me interrumpan Vds., señores. El teatro es la escuela de las costumbres.—*Canendo et ridendo corrigo mores*, que dijo el poeta.—¿Qué poeta? preguntó el autor del drama.—¡Uno... qué se yo! le contesté.—Yo quiero que el teatro á cuya ca-

beza figuro (y aquel teatro no tenia mas pies ni cabeza que la *figura* del empresario), sea un modelo, si, señores, un modelo.—Y tanto va á ser así, contando con la cooperacion de Vds., que pienso pedir que lo subvencionen.

—¡Sí, señor, subvencion!

—(¿Qué quiere decir *subvencion*?)

—Dinero.

—¡Ah! entonces... ¡subvencion!

—¡Bien, señores, bien! Veo que el mismo entusiasmo agita todos los corazones. ¡Dignos artistas! Conmigo al frente, que soy inteligente como ninguno en esto de empresas teatrales, conseguirán Vds. su objeto, y yo el mío, el nuestro, mejor dicho...—Buenas noches, señores.

Se fijó el día de la apertura del teatro.—Hice tirar magníficos carteles, con una aleluya de gran tamaño que representaba una escena del drama que iba á estrenarse, en la cual la *doncella esforzada* cogía al *hambriento* por los cabellos (no se ha de decir *pele* en una comedia), le daba cinco ó seis vueltas, y le arrojaba al Tiber, á tiempo que de entre las ondas parecia un monstruo de feroz instinto, que abriendo desmesurada boca satisfacía su hambre con el semi-cadáver del *susodicho*.

El cartel empezaba así:

«La empresa de este teatro abre una nueva era al genio...»

Llegó el día solemne de la inauguracion, día de verdadero júbilo, que hubiera dicho *La Epoca* —¡Se abría una nueva era!

Fuí durante aquel día cuarenta veces al despacho á preguntar cómo se preparaba la cosa.

Regalé billetes á todos mis amigos y amigas.

En fin, la funcion prometia mucho. Por eso fue... nada.

Me olvidaba deciros que mi adorada Adela debía aparecer aquella noche en todo el esplendor de su *absolutismo*. Al efecto, el director de baile habia compuesto uno con gran variedad de piruetas y con peripecias dignas de mejor suerte.—Y bueno será hacer una sucinta reseña del tal baile, que era largo, como generalmente lo es en este mundo todo lo malo, pero que, á juzgar por el afán y esmero con que se ensayó, sin duda le parecia á su autor todo un poema de *sentimiento pedestre*.—Se levantaba el telon y aparecian muy serias cuatro mozas de rumbo sentadas alrededor de una mesa, sobre la cual se veian señales de su notoria complicidad en alguna cena, comida ó almuerzo; cuatro *chavales* muy cucos, con sus chaquetillas toreras, sus sombreros echados atrás y sus capetas sobre el brazo, puestos cada uno en actitud interesante, quién una mano en la cadera, quién una pierna sobre otra, etc., miraban muy graves á sus compañeras. A una señal del director de orquesta, y cuando ya el público se habia enterado bien de esta muda y significativa *esposicion*, se levantaban todos, se apartaban á un lado mesas y sillas, y despues de ahuecarse ellas la breve falda, y de tirar ellos con desenfado las capas sobre las

sillas, requerian unas y otros las castañuelas y empezaba el baile. Luego cesaban de moverse, y un nuevo personaje entraba en escena, adelantándose embozado hasta las cejas al centro del tablado; ellos se le acercaban con curiosidad, y él entonces llevándolos á un extremo figuraba decirles no sé qué, haciéndoles señas de dudosísima interpretacion para los no iniciados en el secreto del *poema*: ellos parecian regocijarse; todos le estrechaban la mano, y luego venian á hablar á las bailadoras, que hasta entonces permanecieran prudentemente retiradas. Un momento despues el héroe salia para volver acompañando á mi Adela, la cual, paseando antes una mirada de *proteccion* sobre la concurrencia, entregaba la mantilla á uno de los *galanes*, tomaba el sombrero que le *ofrecia* su acompañante, y á otra seña de la batuta, empezaba á mover su *endino* cuerpo en mil giros y quiebros, y saltos y carreras, y ora se ponía el sombrero, ora le tiraba, ora le pasaba rápidamente de una mano á otra, hasta devolverlo á su dueño, que despues de colocárselo sobre las cejas, daba principio á un *diálogo* bailado con su interesante pareja, *diálogo* que iba animándose por momentos; al fin él se retiraba convencido sin duda por las *razones* de ella: entonces ella tenia un *monólogo* en el cual se ostentaba en todo su poderío la *elocuencia* de sus pies. Y, por último, volvía á repetirse el *diálogo*, y á ejemplo de los protagonistas, los demas saltaban y bailaban hasta que, como si los ocho obedecieran al influjo de los dos, todos quedaban en igual actitud, esperando que el telon los separase de la vista del público.

Y volviendo á mi narracion, llegó la noche, y con la noche la hora de empezar la funcion; pero como no llegó la dama, la funcion no empezó á la hora.

El público aguardaba impaciente.

Se habian abierto las puertas del teatro, confiando en la puntualidad de la dama.—Yo, desesperado ya, me decidí á ir á buscarla.

Llegué á su casa á tiempo que ella me iba á enviar un recado, suplicándome la dispensara y suspendiese la funcion anunciada.

Habia tenido una disputa con su suegra; ambas llegaron á las manos, y mi actriz llevó la peor parte en la lucha; en su rostro se veian señales inequívocas de que la suegra tenia ñas de tal.—¿Cómo habia de presentarse así ante el respetable público?... ¿Cómo, escitada por la reciente reyerta habia de desempeñar con lucimiento su parte en el drama?—Mi dama no quiso esponerse á una silba;—pero me espuso á mí.

El público se irritó, cuando despues de haber esperado una hora tuvo que renunciar á la funcion, y se armó un espantoso escándalo en el teatro. Todo era voces, gritos, insultos, aullidos y silbidos.—La empresa era la víctima.—Yo, de buena gana, hubiera salido á decir: «Señores, la funcion se suspende porque la dama ha reñido con su suegra;» pero, ¿quién me hubiese librado entonces del furor general?...

El gobernador me impuso una multa, por no haber anunciado anticipadamente la suspension.

Todo el dinero que habia entrado en el despacho, y del cual ya me consideraba yo dueño, desapareció, volviendo á sus primitivos poseedores.

Adela me dijo que habíamos acabado para siempre.—Es claro.—Estaba consentida en lucirse aquella noche, y la suspension deshizo en un momento todas sus ilusiones.

Yo tomé una sofocacion que me hizo guardar cama quince dias.

Y tal fue la primera funcion, la mejor, sin embargo, de las pocas que se dieron y las muchas que se proyectaron, durante el tiempo que yo me llamé empresario.

TIBERIUS MAGNUS.

(Continuará.)

CRONICA DE TEATROS.

ESTRANJERO.

La polémica entre D. Toribio Calzado y D. Juan del Peral, suscitada por el primero, parece que al fin ha terminado. La última carta del Sr. Peral, publicada en los periódicos mas importantes de Madrid, no tiene réplica, y habla muy alto en favor suyo y en descrédito de su adversario.

No es posible ganar mejor y mas lealmente una batalla. ¡Qué abundancia de datos! ¡Cuántas pruebas irrecusables!

Felicitemos al Sr. Peral por la manera digna con que ha sabido conducir este asunto.

Dejando á un lado la cuestion personal, diremos, ya que del teatro italiano de Paris se trata, que hemos oido presagiar muy tristemente de la campaña teatral que ha debido empezar allí el 1.º de este mes. La compañía es numerosa, pero desigual; y si bien es cierto que cuenta algunas notabilidades, no lo es menos que la mayor parte de los artistas que la componen son muy inferiores á las justas exigencias de aquel público y de aquel teatro.

—Ha obtenido un buen éxito en el teatro Genbino de Turin la opereta del maestro Faccioni titulada *La Soffitta degli artisti*, teniendo que salir á la escena siete veces el autor.

—El día 13 tuvo lugar en Paris el casamiento de la celebrada Carolina Duprés con M. A. Vauden Huevel.

—Se hallan en ensayo en el teatro lirico de la capital del vecino imperio las obras nuevas *El violín de Cremona*, de M. C. Durette, y *La Reina topacio*, letra de Loc-Broy y Leon Battu, y música de Victor Massé.

—Elisa Doelher, viuda del célebre pianista del mismo apellido, acaba de obtener del Emperador de Rusia la competente autorizacion para poder trasladar á Moscow los restos mortales de su marido.

—Mr. Leopoldo Meyer ha dado en Odessa tres conciertos, cuyo producto ha llegado á la cantidad de 400 rublos de plata. Por invitacion del Emperador Alejan-

dro II, Mr. Leopoldo Meyer irá á Moscow. En Alejandría, Said-Bajá ha regalado al eminente pianista un *yatagan* de honor. Se ensaya en el teatro *La Estrella del Norte*; el libreto de esta obra ha sido modificado.

—El conocido compositor inglés Ballff se halla actualmente en Paris, acompañado de una linda hija de diez y ocho años, destinada por su padre á la carrera teatral.

—La Ristori se dispone á recorrer algunas principales capitales del Norte, como Amsterdam, Berlin, Dresde, etc. Despues de esta escursion por Alemania regresará á Italia, dando algunas representaciones en Milan y Venecia, y concluyendo en Nápoles, donde está contratada para el mes de enero con dos mil francos por representacion. Esta célebre trágica no se ha presentado en Moscow á tomar parte en la coronacion del Emperador Alejandro, á pesar de haber sido invitada por el telégrafo para ello.

—Rossini y Meyerbeer andan tambien haciendo sus escursiones por el extranjero. Cuando el primero llegó á Paris marchó el segundo á Berlin, y ahora que Rossini está en Prusia ha regresado Meyerbeer á Francia.

PROVINCIAS.

Parece que el Sr. Fuentes, empresario del teatro de Valladolid, trata de poner en escena, en dicha ciudad, la ópera del maestro Saldoni titulada *Guzman*. Son muy buenas las noticias que tenemos acerca de esta partitura.

—Ronconi acaba de alcanzar un nuevo triunfo en Valencia, debutando como anunciamos anteriormente en *El Nabuco*. La justa reputacion que goza este artista en el mundo filarmónico hace inútiles los elogios que podríamos emplear en su loor. La Devries y Zelguer han sido tambien recibidos con aplauso en el teatro principal.

—El 18 se inauguró en el teatro de Valladolid la presente temporada con *El Dominó Azul*.

—Ha llegado á Barcelona la actriz doña Josefa Palma, cuyo nombre figura ya en las listas de la compañía dramática del Circo.

—En Cádiz ha sido bien recibida la señorita Hernandez.

—No tenemos aun la lista completa de la compañía de Granada; sin embargo, en la compañía dramática sabemos que han ingresado hasta ahora las señoras Osorio (doña Cristina), Sabater y Valero; y los señores Osorio (D. Fernando), Tamayo, Lopez, Noguerras y Pareja; para la zarzuela han firmado sus contratas las señoras Moreno y Corro, y los señores Soler, Di-Franco, Sanz y Noguerras.

—No permitiéndonos la abundancia de materiales dar cabida en nuestras columnas á las infinitas noticias de teatros que nos remiten nuestros corresponsales de provincia, nuestros lectores habrán de conformarse por hoy con ir conociendo el personal de alguna de aquellas compañías ajustadas para fuera, cuyas listas van á continuacion:

COMPAÑÍA DE ALMERÍA.

CUADRO DE ZARZUELAS

Maestro director, D. Carlos de Giorgis.

Primera tiple, doña Rita Giordano; otra id., doña Rosa Llorens; segunda id., doña Josefa Gomez; otra idem, doña Amparo Sira.

Primer tenor, D. Eugenio Hordan; segundo id., don José Ortega; otro id., cómico D. Nicolás Catalan; primer barítono, D. Francisco Charques; primer bajo, D. Tomás Armisen; diez y seis coristas de ambos sexos.

CUADRO DRAMÁTICO.

Primeros actores y directores de escena, D. Miguel Jimenez Garzon y D. Francisco del Val.

Estos dos actores se han prestado á ayudarse mutuamente para mayor lucimiento de las funciones.

Actrices.

Primera actriz, doña María Pastora de Gimenez; segunda id., doña Amparo Sira; id., id., doña Josefa Gomez; dama jóven, doña Rosa Llorens; segunda id., doña Juana Catalá; dama característica, doña Andrea Concha Blancas.

Actores.

Primer actor de carácter, D. Tomás Armisen; galan jóven, D. Rafael Muñoz; segundo galan, D. Felipe Rodriguez; id., id., de carácter, D. Manuel Martínez; segundo galan jóven, D. José Ricardo; D. Vicente Ferrandiz; D. Antonio Ruiz.

Actores del género cómico.

Primero, D. Nicolás Catalan; segundo, D. Vicente Blancas; primera actriz, doña Juana Catalá.

Apuntadores.

Primero, D. Antonio Rodriguez; segundo, D. Manuel Verdú; otro segundo, D. José Ricardo.

Cuerpo de baile.

Primera bailarina, doña Juana Catalá; segunda id., doña Antonia Sira.

Director y primer bailarín, D. Vicente Ferrandiz; segundo id., D. José Ricardo.

Director de orquesta.

D. Pedro Orihuela del Castillo.

Representante de la empresa.

D. Bernardo Rosel.

SEVILLA.

TEATRO DE SAN FERNANDO.

Zarzuela.

Primeros tenores, D. Tomás Azula y D. José Santes. Barítono, D. Onofre Muñoz.

Bajo, D. José Escriu.

Tenor cómico y director de escena, D. Antonio Capo.

Primeras tiples, doña Angélica Vianelli y doña Josefa Murillo.

Otra primera y comprimaria, doña Elisa Barrejon.

Para papeles cómicos, doña Jacinta Cruz.

Partiquinos, D. Domingo Parcero, D. Antonio Garcia, doña Dolores Fernandez y doña Isabel Escobar.

Maestro director, D. José Garcia.

Maestro de coros, D. José María Perales.

Veinte y cuatro coristas de ambos sexos.

Declamacion.

Primer actor y director de escena, D. Antonio Capo.

Galan jóven, D. Manuel Garcia Muñoz.

Carácter anciano, D. Asensio Faubel.

Característico, D. Manuel Valladares.

Actor cómico, D. Francisco Luna, D. Juan Manuel Arroyo, D. Juan Fernández, D. José Ker, D. Rafael Valera y D. José Sanchez.

Primera actriz, doña Salvadora Cairon.

Otra primera, doña Dolores Montesinos.

Primera actriz del género cómico, doña Jacinta Cruz.

Características, doña Francisca Gomez, doña Inés Sanchez, y doña Clara Navarro.

Director de orquesta, D. Mariano Courtier.

ZARAGOZA.

Compañía de zarzuela, bajo la direccion de D. Pedro Garcia, menor.

Autor, D. Pedro Garcia, mayor.

Maestro director, D. Antonio Gordon.

Director de orquesta, D. Juan Martinez.

Tiples.

Doña Eloisa Morera, doña Carolina Lujan, doña Narcisca Cache, doña Angela Cañete y doña Antonia Reparaz.

Primer tenor serio, D. Ramon Mendizabal.

Id. cómico, D. Pedro Garcia, menor.

Primer barítono, D. José Saez.

Otro id., D. Carlos Soriano.

Primer bajo, D. Raimundo Talens.

Cuerpo coreográfico.

Director, D. Rafael Melgar, doña Francisca Espadafora, doña Cristina Ruiz, doña Paula Galé, D. Rafael Melgar, D. Luis Mazoli y D. Rafael Figal.

Pintor y director de la maquinaria, D. Mariano Pescador.—Maquinista, D. Félix Sanchez.—Encargado de la sastrería, D. Gregorio Polo.—Id. de la guardarpía, D. Pedro Balonga.

Para papeles de su carácter, D. Alejo Pacheco, don Domingo Garcia, D. José Barta y D. Maximino Fernandez.

Cuerpo de coros: Doce mujeres y diez y seis hombres.

Compañía de declamacion, bajo la direccion de don Antonio Lozano y D. Pedro Garcia, menor.

Actrices.

Doña Rita Revilla, doña Narcisca Cache y doña Matilde Artave.

Primera actriz del género cómico, doña Fabiana Garcia.

Primera característica, doña María Cruz.

Actrices.

Doña Candelaria Robres, doña Luisa Cruz, doña Antonia Reparaz, doña Manuela Moral, doña Josefa Rincon y doña Bernarda Arigita.

Primeros actores.

D. Antonio Lozano, D. Pedro Garcia, menor.

Primer actor de carácter, D. Alejo Pacheco.
Segundo actor y suplir al primero, D. Carlos Soriano.

Galanes jóvenes.

D. Claudio Comote y D. Domingo García.

Actores.

D. José Barta, D. Manuel del Pozo, D. José García, D. Luis Mazoli, D. Maximino Fernández y D. Dionisio Cano.

Apuntadores, D. José de la Calle, D. Fernando Corona, D. Rafael Romero y D. Eduardo García.

PAMPLONA.

Compañía de zarzuela.

Representante de la empresa, D. Ramon Vilches.

Maestro y director, D. Rafael Martín.

Primeras típles, doña Estéfana Corona, doña Elisa de Valle y doña Rosa Corona.

Segunda idem, doña Carlota Ramos.

Característica, doña Carmen Moreno de Vera.

Papel de su carácter, doña Matilde Amor.

Papel de menor edad, doña Carlota Ferrer.

Tenor, D. Eduardo Campo.

Barítono, D. Camilo Barbatí de Cicerone.

Bajo, D. Tomás Iturriaga.

Tenor cómico, D. Hermenegildo Manzanedo.

Partiquinos, D. Juan Lamberto y D. Manuel Losada.

Apuntador, D. Agustín Martí.

Pintor y maquinista, D. Estéban Jimenez.

Asentista de vestuario, D. José Ramos.

MADRID.

El miércoles por la noche tuvo lugar en el Príncipe el estreno de *La Llave de oro*, drama nuevo del señor Eguilaz. Hubo muchos aplausos, saliendo el autor á la escena en el final del segundo acto y en el del tercero. Este fue el éxito. Con respecto á la nueva obra del Sr. Eguilaz, ofrecemos ocuparnos de ella detenidamente en nuestro próximo número; tiene algunas buenas situaciones, versos buenos y malos, faltas históricas de consideracion, y, en fin, otras buenas y malas cualidades de que nos ocuparemos, como hemos dicho, con alguna detencion.

De la ejecucion mucho podemos decir, pero tambien nos dispensamos de hacerlo en este momento.

De la nueva produccion *El ramo de oliva*, estrenada en el Circo, nos ocuparemos tambien en el próximo número.

—El mismo miércoles tuvo lugar, como saben nuestros lectores, la inauguracion del teatro Real, cantándose *Rigoletto* por las señoras Rotolani y Mora, y los Sres. Fraschini, Varesi y Benedetti.

Como quiera que una ópera sola no es suficiente para juzgar del mérito de unos artistas á quienes se oye por primera vez, nos limitaremos á decir ahora que el público los recibió bien en general, especialmente al Sr. Fraschini, que alcanzó muchos aplausos. Estudiaremos á estos cantantes para juzgarles con mayor acierto y seguridad.

A propósito de esto, parece que el Sr. Urriés ha hecho su agosto, como suele decirse, pues además de contar con un abono de seis mil reales, ha tenido muy

buenas entradas en las pocas representaciones que se han ejecutado.

—No es en el teatro de Variedades, como dijimos en uno de nuestros últimos números, sino en el de Tirso de Molina, ó sea Instituto, en donde se ha formado una compañía de canto y verso, que, empezando el día 16 de este mes, dará en la presente temporada cómica un nuevo género de representaciones, ó sean zarzuelas en un acto sin coros y piezas de gracioso. El personal está ya completo, y sabemos que se compone de las señoras Rivas, Bagá, Bardan, Vargas y otras secundarias, y de los Sres. Salces, Blasco, Aznar, Franco, Vidales, Hernandez, Benedi, y otros tambien de órden inferior.

Entre las obras con que cuenta la empresa por ahora, se cuentan: *El Duende del Meson*, *Cupido y Marte*, *La Familia nerviosa*, *Cada uno en su casa*, *Angélica y Medoro*, *Una buena accion á tiempo*, *El Filántropo*, *La Noche de Animas*, *El Doctrino*, *Los hijos de Noé*, *De Madrid á Bayona*, con otros juguetes que forman un repertorio variado y á propósito.

—El compositor Jorge Kastner, autor del Manual general de la música militar y de otras varias obras de literatura musical, ha sido agraciado por S. M. la Reina doña Isabel II con la Cruz de Carlos III.

—Continúan en el Circo de Paul los hermanos Braquet atrayendo bastante concurrencia con sus peligrosos ejercicios gimnásticos. Aun no se halla completamente restablecido el menor de los dos hermanos, de un golpe que recibió el otro día, y, sin embargo, ya ha vuelto á ejecutar con sorprendente valor y destreza las difficilísimas suertes que dieron lugar á la caída.

Estos gimnastas se hacen notar por la sangre fría con que desafian el peligro, sus hercúleas fuerzas, agilidad sorprendente, elegantes actitudes, y presencia y maneras agradables.

—Los periódicos de Paris confirman la contrata de la elegante bailarina italiana señorita Cuquí para el regio coliseo de Madrid. Su venida, sin embargo, no se realizará inmediatamente.

—Allá va esta muestra de civilizacion aragonesa, digna de mencionarse, como asimismo la carta del comisionado, contestacion á la nuestra, en que le invitábamos á dar publicacion á nuestro periódico. Por ella comprenderán nuestros lectores la razon por qué, mal que nos pese, tenemos que soportar mas de una vez la frase sacramental con que los franceses se proponen humillarnos al decir que *el Africa empieza en los Pirineos*. Verdad es que en la tierra que se producen melocotones tamaños como cabezas de muchacho, no pueden menos de ser tambien estas amelocotonadas.

«Sr. Director de LA ESPAÑA TEATRAL.

»CALATAYUD 20 de setiembre.

»Muy señor mio: Recibo la de V. del 18, juntamente con los dos ejemplares de LA ESPAÑA TEATRAL, y, enterado, debo decir: Que en esta ciudad no se encuentra ninguna compañía, y, no solo eso, sino que un teatro pequeño que habia en esta ciudad, dias pasados lo hundieron; por consiguiente es en vano que V. mande el periódico, y la gente no tiene amor.

»Es cuanto tiene que decir á V., etc.»

ANUNCIOS.

Nuestros suscritores verán, como hemos ofrecido, destinada exclusivamente esta última plana á la insercion de anuncios.

La publicidad por este medio de las producciones tanto líricas como dramáticas, que van saliendo á luz progresivamente, contribuye de un modo eficaz á la proteccion de los intereses de sus autores; y la falta de este recurso tan necesario que, efecto tal vez de sus reducidos límites, se observa en los periódicos de este género, queremos nosotros llenar.

Insertaremos, pues, gratis, por un tiempo convencional, en esta seccion, todos los anuncios que de las nuevas obras líricas ó dramáticas se sirvan remitirnos sus autores, siendo estos abonados á LA ESPAÑA TEATRAL.

Nuestros lectores no sufrirán, sin embargo, perjuicio en la lectura que pudiera proporcionarles el periódico con destinar una de sus planas esclusivamente á este objeto, pues ademias de ser tambien de importancia para el público el conocimiento de estos anuncios, contamos suficiente el espacio restante para llenar cumplidamente tanto la parte doctrinaria como las demas secciones recreativas, aunque enlazadas siempre con el fin de nuestra publicacion, como se habrá podido observar en nuestros números anteriores.

Si lo creyéramos necesario y el público corresponde á nuestros deseos, ofrecemos desde luego agrandar las proporciones de LA ESPAÑA TEATRAL.

Tambien en este lugar daremos cabida á todos los asuntos referentes á la

AGENCIA TEATRAL

que hemos establecido, enlazada íntimamente con el periódico.

Sus condiciones, como observarán nuestros lectores, son altamente ventajosas para todos los artistas cuyos nombres se hallen en las listas de suscripcion, pues solo devengarán por comision de agencia los derechos siguientes del total de su contrata:

El 5 por 100 en Madrid y todas las provincias de España y sus adyacentes.

El 4 por 100 en el extranjero y Ultramar.

Los artistas que no sean suscritores á nuestro periódico devengarán los derechos establecidos por las demas agencias y cuyo tipo es generalmente:

El 5 por 100 en Madrid y todas las provincias de España, y

El 6 por 100 en el extranjero y Ultramar.

Tendrán tambien cabida en este lugar las listas con los nombres de todos los actores que se hallen sin contrata, espresando su clase. Esta publicidad se entiende será hecha á peticion de los interesados, marcando al mismo tiempo el punto de su residencia.

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION.

LA ESPAÑA TEATRAL sale á luz todos los domingos.

El importe de suscripcion es SEIS REALES mensuales en Madrid, OCHO en provincias y VEINTE en el extranjero y Ultramar.

En Madrid se suscribe en la administracion de LA ESPAÑA TEATRAL, calle de Colon, núm. 12, cuarto segundo, y en provincias en los puntos siguientes:

Albacete, D. Ramon Sebastian Perez; *Alfaro*, D. José A. Gutierrez; *Algeciras*, D. Francisco Blanco del Valle; *Almaden*, don Julian de la Puerta; *Almeria*, D. Mariano Alvarez; *Antequera*, D. Joaquin M. Casaus; *Avila*, D. Santiago Lopez; *Badajoz*, don Gerónimo Orduña; *Barcelona*, Sra. Viuda de Sauri é hijos; *Bilbao*, D. Tiburcio de Astuy; *Burgos*, D. Sergio Villanueva; *Cáceres*, Sres. Concha y compañía; *Cádiz*, D. Abelardo de Cárlos; *Calatayud*, D. Pedro Lárrega; *Castellon*, D. Pedro Gutierrez de Otero; *Cartagena*, D. Benito Moreno; *Ciudad-Real*, D. Domingo Gonzalez (menor); *Ciudad-Rodrigo*, D. Domingo Salanova; *Córdoba*, D. Rafael Arroyo; *Coruña*, D. Domingo Puga; *Cuenca*, don Pedro Mariana; *Ferrol*, D. Nicasio Taxonera; *Figuera*, D. Gregorio Mata; *Gerona*, D. Francisco Palahí; *Granada*, D. Tomás Astudillo; *Guadalajara*, D. Juan Gualberto Notario; *Huelva*, don José Vicente de Orozco é hijo; *Huesca*, D. Jacobo M. Perez; *Ibiza*, D. Joaquin Cirer y Miramor; *Jaen*, D. Manuel Sagrista; *Jerez de la Frontera*, D. Manuel Contrastin y Moyano; *Leon*, señora viuda de Miñon é hijos; *Lérida*, D. José Sol; *Logroño*, D. Domingo Ruiz; *Lorca*, D. José de Icharraundieta; *Lugo*, D. Manuel Pujol y Macia; *Mahon*, D. Domingo Orfila; *Málaga*, D. Santiago Casilari; *Mérida*, D. Miguel Gonzalez; *Momblanch*, D. Cárlos Montat; *Murcia*, D. Francisco Diaz; *Orense*, D. José Ramon Pe-

rez; *Oviedo*, D. Ramon Canilles; *Palencia*, D. Gerónimo Camazon; *Palma*, D. Pedro José Gelabert; *Pamplona*, D. Francisco Erasun y Rada; *Plasencia*, D. Isidro Pis; *Pontevedra*, D. Nicolás Andrade; *Puerto de Santa María*, D. José Valderrama; *Requena*, D. Calixto Garcia; *Reus*, D. Pedro Molner; *Salamanca*, D. Telesforo Oliva; *San Cristóbal de la Laguna*, D. Nicolás Pouven; *San Felipe de Játiva*, D. Blas Bellver; *Santúcar de Barrameda*, D. José María Esper; *Santa Cruz de la Palma*, D. Manuel Sanchez; *Santander*, D. Clemente María Riesgo; *Santiago*, D. Bernardino Escribano; *San Sebastian*, D. Ignacio Ramon Baroja; *Segovia*, D. Eugenio Alejandro; *Sevilla*, D. José Manuel Diaz; *Sigüenza*, D. Baltasar Pardo; *Soria*, D. Francisco Perez Rioja; *Taragona*, D. Antonio Puigrubri y Canals; *Tenerife*, D. Manuel Sabose; *Teruel*, D. Juan Garcia Dolz; *Toledo*, D. José Cea; *Tolosa*, señora viuda de Lalama; *Toro*, D. Alejandro Rodriguez Tejedor; *Tortosa*, D. Jaime Clombart; *Trujillo*, D. Antonio Lopez Izquierdo; *Tuy*, D. Juan Nolasco Rodriguez; *Valencia*, D. Juan Mariana; *Valladolid*, hijo de Rodriguez; *Vergara*, D. José Ibareuren; *Vitoria*, D. Bernardino Robles; *Vigo*, D. José Hubert; *Villanueva de la Serena*, D. Juan Garcia; *Zamora*, D. Gerónimo Aspianzu; *Zaragoza*, señora viuda de Heredia.